

Apuntes históricos sobre la raza catalana del Prat (y II)

Fernando Orozco (*)

Deterioro y definitiva mejora de la raza

Vamos a dar algunas notas acerca de la mejora de la raza, una vez fue creada y extendida, criándola ya muchos avicultores. Nos vamos a referir a la mejora de sus cualidades morfológicas, más que a la de sus caracteres productivos, aunque también digamos algo al final sobre este aspecto, tomando de las pocas citas existentes.

El trabajo de fijación y mejora de la raza por parte de los primeros avicultores fue muy valioso y eficaz y por eso se extendió tanto desde el principio. Pero luego acontece un lamentable deterioro, tanto en su morfología como en su productividad. Castelló lo explica (4) señalando que ciertas personas, por su excesiva actitud mercantil y basándose en el éxito que iba adquiriendo la Prat, compran a los payeses cualquier gallina que venden luego, a alto precio, como si fuera de la raza Prat. Dichas aves eran explotadas no sólo por sus huevos sino también como reproductoras. Y al incubar de ellas con verdaderos gallos Prat o no, se producen descendencias muy diversas y segregantes en tipos y colores. La confusión entre los pequeños avicultores es muy grande y se va deteriorando la fama que tenía la raza pura. Acaso el daño que hicieron fue más en cuanto a esa merecida fama de calidad antes adquirida, que en lo que se refiere a la raza en sí, pues los buenos avicultores seguían manteniendo en sus granjas la verdadera Prat en pureza.

Algunos primitivos creadores de la raza llegan a adquirir tal desánimo, que la abandonan y se dedican a criar otras razas o la variedad blanca de la misma Prat, que no es fácil confundir o enmascarar. En esta línea de desilusión se cita a Ignacio Girona, José Pons Arola e incluso al mismo Salvador Castelló. Este último, en expresión quizás exagerada, define la situación como de "debacle general".

No cabe duda de que algo de esta índole debió ocurrir y esta idea pesimista viene avalada por lo que se refleja en publicaciones y opiniones procedentes de Sudamérica (8). Se quejan de que las aves que vienen de España ya no son como antes: no son uniformes, los machos presentan a veces "cola de ardilla", se observan muchas patas amarillas y, en ocasiones, plumaje y plummón aperdizado. Aseguran también que mientras que en España no se hace selección, ellos sí se ocupan de hacerla, dándose casos de envíos de Prat a España, pues allí las tienen mejor que en Cataluña. Y, como anécdota ya bien conocida, proponen, en serio o en broma, que habría que cambiar el nombre de la raza pasando de "Catalana del Prat" a "Catalana del Plata".

Pero este bache pasó y surge de nuevo la Prat con más calidad y mayor interés por parte de los avicultores. Es cuando, bajo el liderazgo de nuevo de Castelló, pero seguido entusiásticamente por otros varios avicultores, se realiza una segunda labor de selección y mejora, estableciéndose definiti-

(*) Dirección del autor: Departamento de Genética Animal. INIA. Ctra. de la Coruña, Km. 7. 28035 Madrid.



SOCIEDAD OFICIAL Y SUPERIOR DE
REAL ESCUELA DE AVICULTURA

vamente la raza con las características que luego le dieron tanta fama como productora. Son los años finales de la década de los veinte y primeros treintas. Es también entonces cuando se propone, se define y se aprueba el primer patrón de la raza (año 1930).

Como ya dijimos anteriormente, no nos podemos extender en el aspecto económico-productivo; fundamentalmente por no haber encontrado suficientes datos procedentes de aquellos años de su creación y primera expansión. Pero es indudable que, después de la citada recuperación, la raza se establece definitivamente como una de las mejores españolas. Ella y la Castellana son las dos más destacadas en puesta y la Prat es la mejor, sin duda, en calidad de carne. Hacia el año 1930 es muy apreciada y explotada por granjas que buscan el doble objetivo de huevos y carne. Sólo señalaremos algunas pocas citas sobre niveles de producción.

De los pocos y heterogéneos datos encontrados referentes a la productividad, po-

demos deducir que las aves Prat sin seleccionar tenían, en aquel período de formación y primera fase de expansión, una producción anual de 120 a 130 huevos y las de los avicultores que practicaban alguna selección llegaban a 150-160, con individualidades excepcionales de 210 a 240. Para el peso del huevo, podemos señalar cifras de algo más de 60 g., aunque hayamos encontrado alguna cita con valores superiores. Por último, señalaremos otras características a veces recalcadas. Por su gran rusticidad era ideal para el payés y se adaptaba bien al medio rural de otras regiones de España, siendo el prototipo de la gallina campera. Siempre aparece citada por una excelente calidad de carne, mejor que la de las otras gallinas españolas. Carne blanca ideal para capones y pulardas, muy solicitada por los buenos restaurantes de Barcelona y de Madrid. Era también apreciada como poneda y presentaba una madurez sexual muy precoz.

Estos niveles, aunque son buenos para aquella época, no son aún los que alcanzará la Prat en su mejor momento: desde los años 40 a los 60, cuando se la explota comercialmente en muy buena competencia incluso con la Leghorn. Los diversos concursos de puesta de los años 1940 a 1962, están ahí para probarlo: José Colomina, de Granja Avícola Prat, Emilio Trinxet, de Granja Fi-Vallés, Ramón Gené, de Granja Gené, y los avicultores de las granjas de Soronellas (Reus), Pallarés (Sagunto), Llerda (Lérida), Regás (Cardedeu) y de otras muchas, fueron los verdaderos mejoradores finales de la raza Prat. Pero esto es ya una historia relativamente reciente y en este trabajo sólo nos propusimos tocar la más antigua: la que denominamos al principio "prehistoria" de la Prat.



El problema del clavel o de los apéndices en la cresta

Aunque ahora nos parezca un asunto trivial, fue sin duda bastante polémico durante algunos años de la época que analizamos; en especial por lo que respecta a la defini-

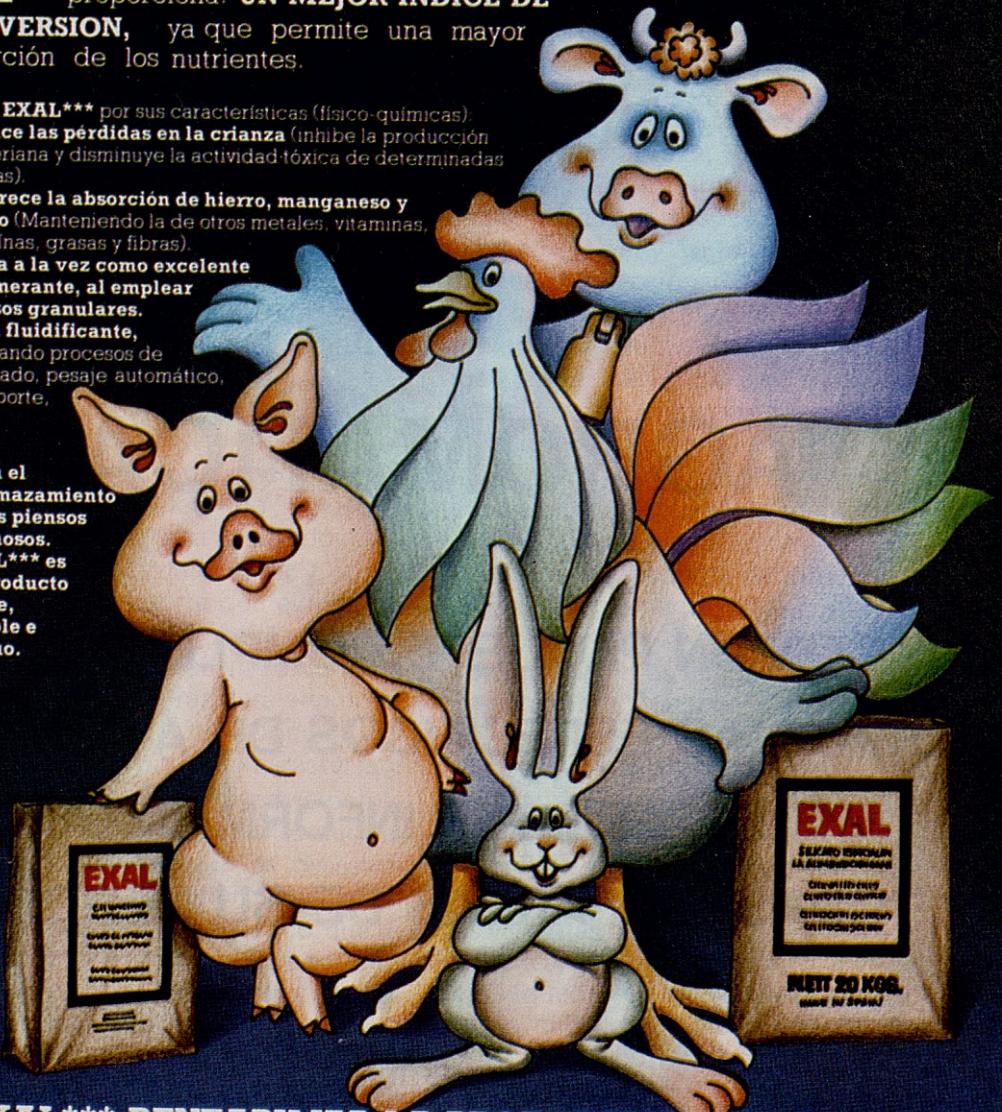
EXAL

ESTIMULANTE DE TODA CLASE DE PRODUCCIONES AVICOLAS Y GANADERAS

EXAL*** proporciona: **UN MEJOR INDICE DE CONVERSIÓN**, ya que permite una mayor absorción de los nutrientes.

Además EXAL*** por sus características (físico-químicas).

- ★ **Reduce las pérdidas en la crianza** (inhibe la producción bacteriana y disminuye la actividad tóxica de determinadas aminas).
- ★ **Favorece la absorción de hierro, manganeso y calcio** (Manteniendo la de otros metales, vitaminas, proteínas, grasas y fibras).
- ★ **Actúa a la vez como excelente aglomerante, al emplear piensos granulares.**
- ★ **Es un fluidificante**, facilitando procesos de envasado, pesaje automático, transporte, etc.
- ★ **Evita el apelmazamiento de los piensos harinosos.**
- ★ **EXAL*** es un producto inerte, estable e inocuo.**



EXAL* RENTABILIZA LA PRODUCCIÓN ANIMAL:**

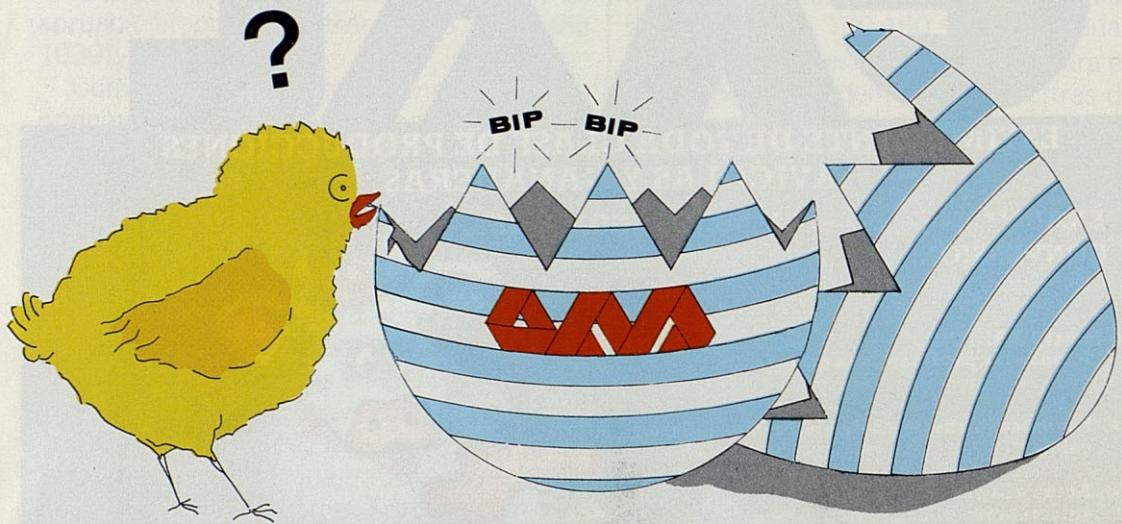
- ★ **AUMENTA LA EFICACIA NUTRITIVA DEL PIENSO**
- ★ **ABARATA EL COSTE DE LA DIETA**

BEST

TOLSA S.A.

División Agropecuaria Núñez de Balboa, 51-4º
Teléfono (91) 274 99 00 MADRID-1

HA NACIDO PARA UD



AGROMATICA

CON UN PAQUETE COMPLETO DE
PROGRAMAS ESPECIFICOS DE AVICULTURA
QUE PERMITEN INFORMATIZAR
TODAS LAS AREAS DE SU NEGOCIO.



AGROMATICA S.A.

Tfno. 1112 28
VILLAVA (Navarra)

Pídanos información enviando este cupón

Nombre _____

Dirección _____

Población _____

AGROMATICA S.A.

c/Arga, nº 4. Tfno. 1112 28. Villava (Navarra).

ción del patrón de la raza y, consecuentemente, a la presentación de aves en exposiciones.

Se trata de la aparición de un cierto número de apéndices en la parte posterior de la cresta del gallo, aunque también se da en las hembras. El número, posición y simetría varían mucho, pudiéndose aumentar, reducir o variar por selección. Cuando son abundantes, llegan a formar lo que vulgarmente se llamaba entonces "el clavel" de la Prat.

A veces se dijo que la gallina catalana antigua no tenía apéndices en la parte posterior de la cresta. No podemos estar de acuerdo con esa afirmación, ya que la Prat los tuvo que tomar de ella antes de su formación como raza. Y nos reafirma en esta opinión el hecho de que aún estén presentes en la gallina del Penedés; tipo de ave que, en colaboración con el centro de investigación de Más Bové (Reus), tratamos ahora de constituir como raza basándonos en animales existentes en algunas masías de esa comarca.

Por lo que respecta a la raza Prat, ya establecida a comienzos de siglo, podemos decir que en un principio presentaba frecuentemente el clavel (llegando incluso al 80 por ciento). Se le achaca a Salvador Castelló el que primero lo defendiera y posteriormente dijera que habría que eliminarlo en el patrón de la raza. La realidad es que en un principio dijo que podría conservarse pues la proporción en la raza era alta, indicando: "le da un carácter bien original, pudiendo casi constituir un signo característico de la raza que tal vez convendría perpetuar" (9); pero nunca dijo que las que no presentaran el clavel habrían de descalificarse o descartaarse. Posteriormente se retracta, en cierto modo, aconsejando que se debe seleccionar la Prat sin apéndices, dando diversas razones que el interesado puede leer en el artículo sobre dicha polémica, aparecido en "Mundo Avícola" (10), siendo la principal la de que las gallinas de cresta sencilla no los tienen y que debe considerarse como defecto para ir en línea con el pensamiento internacional. A pesar de su posición, bien clara ya en ese momento, aconseja se dé un período de cinco años para que aún en las exposiciones no se penali-

cen las aves con apéndices y no crear así un grave trastorno al criador, y que éste tuviera tiempo para hacer su propia selección para eliminarlos. Parece ser que en esta postura tenía en su contra a algunos técnicos y avicultores, entre ellos al profesor Manuel Rosell y Vilá, a Ramón J. Crespo y a Laborde Bois. En cierto momento se llegaron a admitir, o se propuso se admitieran, dos tipos o variantes de Prat: con y sin clavel.

En el II Congreso Mundial de Avicultura, celebrado en Barcelona, Rosell y Vilá presenta una comunicación describiendo la raza Prat y en ella solicita a los congresistas especialistas en etnología y genética que se definan sobre la inclusión o no del clavel en el patrón de la raza. Alberto Brillat, en su obra "Avicultura industrial" (7), afirma que en aquel congreso se acordó que la Prat fuera con clavel y así lo defiende y dice que se debería seleccionar para fijarlo. Salvador Castelló, en el artículo citado antes, indica que no se acordó nada en dicho congreso y que, desde luego, no figura en sus actas, pues el aceptar una comunicación científica y discutirla no implica acuerdo alguno sobre el patrón de la raza. En resumen, siguió la polémica en diferentes reuniones, discusiones públicas, conferencias, etc., y no hubo, en general, acuerdo definitivo.

Consecuentemente, el avicultor debía estar desorientado y parece que hubo que prorrogar aquellos cinco años, pues seguían presentándose Prat con clavel y sin clavel. Sea como fuere, al pasar de los años se seleccionó ya siempre en contra de esa característica y casi se eliminó. Y cuando se establece el patrón definitivo ya no figura en él. Pero en más de una publicación posterior se sigue indicando que se aceptan las dos variantes de "sin" y "con" clavel (11).

A pesar de esa selección en contra, algo debió quedar en su constitución genética, puesto que después de la casi desaparición de la raza (1960-70) y su posterior recuperación, aún aparecen los apéndices en la Prat actual; aunque sea de una forma esporádica y rudimentaria o vestigial. Y lo mismo podemos decir de cuando, para nuestros estudios genéticos, hemos realizado cruzamientos entre aves de esta raza y de otras.



Su herencia genética es complicada, pero se sabe que tras una base cualitativa (gen "D", duplex), se rige también por un componente fuertemente cuantitativo, de forma que se puede favorecer y aumentar por selección el número y tamaño de los apéndices, llegando incluso a la verdadera forma de copa encontrada en la gallina Siciliana. Sobre la posible influencia de esta última raza en la gallina catalana, o viceversa, podría especularse ampliamente y su análisis constituiría un interesante estudio si se encontraran algunos indicios para ello, pues no en balde Cataluña y Sicilia tuvieron históricamente tanta relación y tantas cosas en común.

Variedades de la Prat y otros tipos de gallina catalana

Brillat cita como razas catalanas antiguas, de principios de siglo, las siguientes: Selvatana, Ampurdanesa leonada, Garrotxina y Penedés. Claro que, dado nuestro concepto de raza, no podemos aceptarlas como tales, aunque fueran gallinas que se hallaran en esas comarcas con más frecuencia que otras. No hay nada en concreto que nos asegure la existencia de dichas razas adecuadamente establecidas.

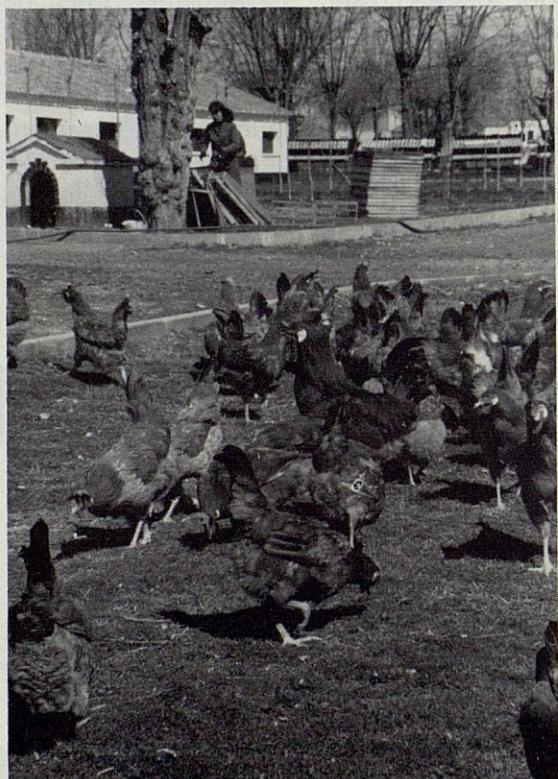
Castelló decía que nunca se dieron gallinas negras en Cataluña, como las había en Andalucía, Extremadura, las dos Castillas y Baleares; al menos él no las encontraba durante la búsqueda de material para la creación de la Prat. Sin embargo, es posible que hubiera algunas, puesto que posteriormente se constituyó una raza negra con material autóctono: la Vilafranquina.

El diccionario de Agricultura, Zootecnia y Veterinaria (12) cita una variedad "Manto blanco" de la Prat, en la que los machos tienen la esclavina y la espalda de color blanco; siendo las hembras de tipo perdiz pero muy oscuras. Puede que se refiera a las aperdizadas, de las que tratamos a continuación, pero con el gen "S" (plata) en vez del "s-t" (oro), aunque más bien creemos se trata de la variedad genética con el gen "E^R" (abedul) que en versión "plateada" produce justamente esa coloración.

Entrando ya en lo concerniente a las ver-

daderas variedades de la Prat, diferentes a "leonada", podemos citar dos: la "perdiz" y la "blanca". La primera algo menos definida que la segunda, como vamos a ver.

Hay referencias insistentes a comienzos de siglo, y más posteriormente también, acerca de una variedad aperdizada de la raza Prat. Nuestra personal opinión es que nunca existió una auténtica variedad "perdiz" fijada como tal. Y esto lo afirmamos



así aunque no sea más que por el siguiente argumento: si la leonada tardó tanto en constituirse en pureza y fijarse, mal pudo hacerse con la perdiz que, como vamos a ver en seguida, puede tener variadas bases genéticas; lo que por otra parte explicaría la falta de consistencia en la descripción de su tipo en las diversas referencias que tratan de ella.

Otra cosa es que en la comarca de El Prat, como en el resto de Cataluña y toda el

Lisina, por favor!



L-LISINA HCI

Optimo rendimiento técnico,
sanitario y económico

Mejora

- El equilibrio de los aminoácidos
- El ritmo de crecimiento y el índice de conversión
- La eficacia de la utilización de proteína y energía

Reduce

- El uso de proteínas caras
- Los costes de la dieta
- El coste por kilo de ganancia de peso vivo
- Los efectos del calor



INDUKERN

INDUSTRIAL KERN ESPAÑOLA, S.A.

Teodora Lamadrid, 7-11

Tel.: 93-212 77 08 Télex: 54545 KERN/E
08022 BARCELONA



VETIQUIMA

PRODUTOS QUÍMICOS, LTDA.

Ulmeiro - S. João da Talha

Tels.: 251 02 67 - 251 10 49 - 251 62 63

Télex: 18692 VKIMA/P

2685 SACAVEM - Portugal

DISTRIBUIDORES EXCLUSIVOS DE EUROLYSINE PARA ESPAÑA Y PORTUGAL

Real Escuela de Avicultura. Selecciones Avícolas. 1985



Reproductores Broiler Ross



CARACTERISTICAS DEL BROILER

Días	Peso, Kg.	Conversión
42	1,815	1,830
49	2,225	2,000
56	2,630	2,160
63	3,030	2,330

ROSS BREEDERS PENINSULAR, S.A.

Monturiol, 18. Tels.- 93 - 718 92 03 y 718 01 10

BARBERA DEL VALLES (Barcelona) 1985

Real Escuela de Agricultura. Selección Nacional

área mediterránea, especialmente en Andalucía, existieran de origen gallinas aperdizadas, puesto que la gallina antepasada de la doméstica así lo era. Por ello, pensamos que cuando se habla de gallina Prat aperdizada, debe referirse a gallinas autóctonas de El Prat, más o menos cruzadas con las leonadas que ya iban siendo seleccionadas. Gallinas que serían acaso las originarias de dicha Prat leonada con alguna otra aportación, pero que nunca se llegaron a seleccionar para formar raza o variedad, como se hizo, muy posteriormente, con ciertas gallinas andaluzas para constituir la raza Utrerana perdiz.

De hecho, Salvador Castelló al hablar del origen de la Prat, comenta que en las masías había gallinas aperdizadas. Posteriormente se fue perdiendo esta variante, lo que resultaba lógico si recordamos que las leonadas que dieron lugar a la Prat eran las mejor valoradas y pagadas. No obstante, parece que siempre quedaban algunas.

Entrando en materia de genes y del color de la hembra, puesto que el macho de las aperdizadas es siempre "pechinegro" de capa dorada, no resulta fácil saber de qué aperdizada se trataría. Por alguna descripción puede pensarse que fuera la "silvestre" o "ancestral" (e^+), que es la que se muestra siempre en mosaicos de la época romana y cuyo gallo está presente en la pintura de un ara del museo de Ampurias. Pero por los genes que hoy tiene la Prat o los que observamos en la actual catalana del Penedés, puede que fueran "trigueñas" (e^{Wh}) o tipo siciliano (e^{bc}), respectivamente.

Brillat defiende la variedad perdiz por ser más apta para la producción industrial y más resistente y vigorosa por no haber sido tan seleccionada, dando mejores huevos en cuanto a su color y peso. Pero, dice, desgraciadamente tiende a desaparecer. Luego expresa datos interesantes que nos confirman nuestra idea de ser ésta la gallina, o una de las gallinas ancestrales de Cataluña, pues afirma: es frecuente su aparición entre las leonadas, suele tener cresta en clavel y los gallos presentan mucha policromía. Lo primero nos indica que en las gallinas Prat leonadas, que tienen el gen "Co" que oculta el fenotipo "perdiz", habría algunas

heterocigóticas (Co co), lo que produciría con frecuencia aves "co co" aperdizadas.

Lo segundo confirma la "sangre" de esta aperdizada en la Prat y que las actuales del Penedés (que tienen apéndices) son hoy las únicas representantes de la gallina catalana autóctona sin definir como raza. Lo tercero es obvio, pues debe de referirse a los gallos "pechinegros" de capa dorada y roja que corresponden a la gallina aperdizada.

En resumen, no parece que fuera una variedad de la Prat, pero sí parte importante de su origen, oculto con el gen "Co" y la tonalidad leonada. Lo que no está tan claro es qué variante de aperdizada pudo ser, aunque somos partidarios de que abundaría la " e^{bc} ".

Por lo que acabamos de exponer, podemos afirmar que la única variedad definida de la Prat, junto con la más popular o leonada, fue, y es, la "blanca".

Se dice que en un principio no se veían gallinas blancas en El Prat y que las primeras noticias de ellas son de cuando José Pons Arola (de Torre Melina) y Salvador Castelló, descubren algunas y las seleccionan. Se piensa que pueden proceder de un mestizaje con las gallinas blancas del Vallés. Estos dos avicultores y algún otro más, las crían y seleccionan en pureza. Posteriormente, Castelló mejora la variedad cruzándola con la raza francesa "Bresse", para afianzar la falta de pigmento en la pluma y el color de las patas, así como para oscurecer el ojo. Se dice que da muy buena carne, más apreciada si cabe que la de la leonada, y que es más ponedora que ésta, pero algo más pequeña (quizá todo ello por el cruce con la Bresse).

Se sigue discutiendo si tienen o no relación con las gallinas blancas del Vallés y Brillat afirma que no son Prat sino de aquella otra comarca donde parece ser que existían muchas blancas segregando para pata azul, rosada y amarilla. Dicho autor, en su crítica a la variedad blanca la llama "apócrifa" y dice que nunca vio de niño gallinas blancas en El Prat, y que en el Zoológico de Barcelona había gallinas "Vallesanas" blancas que situó y seleccionó allí Rosell y Vilá.

A estas alturas y dado el conocimiento que se tiene de la herencia del color, semeja



una discusión "bizantina". La variedad blanca pudo perfectamente provenir de la Prat, puesto que ésta, como en otras muchas razas que no hayan pasado por un "tamiz" estrecho de "pedigree" al que se someten las de exposición, puede tener alelos recesivos ocultos. Y el que nos atañe aquí es el "c" que en homocigosis produce aves blancas. Por ello, la Prat blanca pudo aparecer espontáneamente en El Prat, o bien por cruce con gallinas blancas del Vallés, o por otro cruzamiento cualquiera. Los pocos ejemplares que hoy existen de Prat blanca proceden de auténticas gallinas Prat leonada, pero son "cc" en vez de "CC", ya que no está totalmente eliminado en ella dicho alelo.

Comentarios finales

En todas las polémicas aquí comentadas, las de la Prat blanca y aperdizada, la del clavel en la cresta o la del origen de la raza, existe un enfoque por parte de Castelló y sus seguidores distinto al que adoptan los de la postura contraria, sea Brillat o Rosell y Vilà. Los primeros dan razones mejor argumentadas y de carácter técnico-científico a la luz de los conocimientos de aquel momento, frente a las opiniones, en la versión contraria, menos científicas y siempre enfocadas hacia una defensa acérrima de posiciones, como si en una u otra teoría se jugara el prestigio de la raza Prat o de su "autoctonía" como gallina catalana. En el primer grupo hay pasión en la defensa, ciertamente, pero pasión de avicultores aficionados e interesados en el tema; en el segundo, se observa otro tipo de pasión dirigida hacia un objetivo concreto y con intención premeditada. Esta segunda actitud se comprende, y en parte se justifica, si se tiene en cuenta la impresión que se desprende de todos sus argumentos: el querer defender la antedicha calidad autóctona y de pureza de la raza Prat. Pero la premeditación no es nunca recomendable en ciencia.

Si en aquellos momentos pudieron ser de interés esas polémicas, a esta distancia en el tiempo no son sino anécdotas históricas. Y

como ya no podemos hacer nada, o casi nada, para averiguar lo que existió o lo que sucedió, no es importante discutir ahora quién o quiénes tenían razón; serían discusiones estériles. Sólo confiamos en que los citados estudios genéticos antes aludidos puedan arrojar algo más de luz sobre las dudas de entonces. Pero, insistimos, nuestro objetivo consiste sólo en descubrir algo sobre la raza "per se", no en cuanto a resolver ahora polémicas atrasadas.

No sabemos si ello sería posible, pero resultaría muy valioso realizar un estudio a fondo, en la pintura de los pasados siglos, referente a escenas campestres o bodegones de Cataluña en las que figuraran aves domésticas; si es que la hubiese en abundancia. Podría ser un bonito trabajo para un estudiante de arte en colaboración con un departamento de genética como el nuestro. Es un reto lanzado que acaso un día pueda recogerse. Lo mismo podríamos decir para el resto de España, buscando algo sobre el origen de nuestras razas de gallinas.

Hecho el análisis de los primeros 50 años de la raza Prat, también podría tener interés el estudiar y publicar su historia a partir de 1940, para lo que, sin lugar a dudas, debe existir mucha más literatura en que apoyarse. No sería difícil, para los que intervinieron en el gran desarrollo de la raza como gallina industrial, el recopilar hechos, datos, anécdotas, etc. y componer con ellos dicho estudio.

Y para terminar, deseamos que quede bien claro, aún a costa de parecer reiterativos, el hecho siguiente: el que las gallinas originarias de la Prat, o de otra raza cualquiera, fueran autóctonas o tuvieran "sangre" de cualquier raza conocida entonces, no implica nada sobre su calidad y sobre el mérito o demérito de sus creadores. Todas las razas están constituidas por ciertos elementos autóctonos consecuencia de la selección natural con adaptación a la geografía y clima de la región; pero a ellos se ha añadido la manipulación del ser humano con el fin de modelar, a su conveniencia, gusto o comodidad, aquellas características propias de los animales originales.

(Continúa en página 224)



Flavomycin®

impide la transmisión de resistencias mejorando el rendimiento en el engorde.

A los animales se les administra cada vez más piensos medicados para evitar la aparición de enfermedades. Estas sustancias adicionales originan la formación de resistencias haciéndolos así insensibles a los antibióticos y

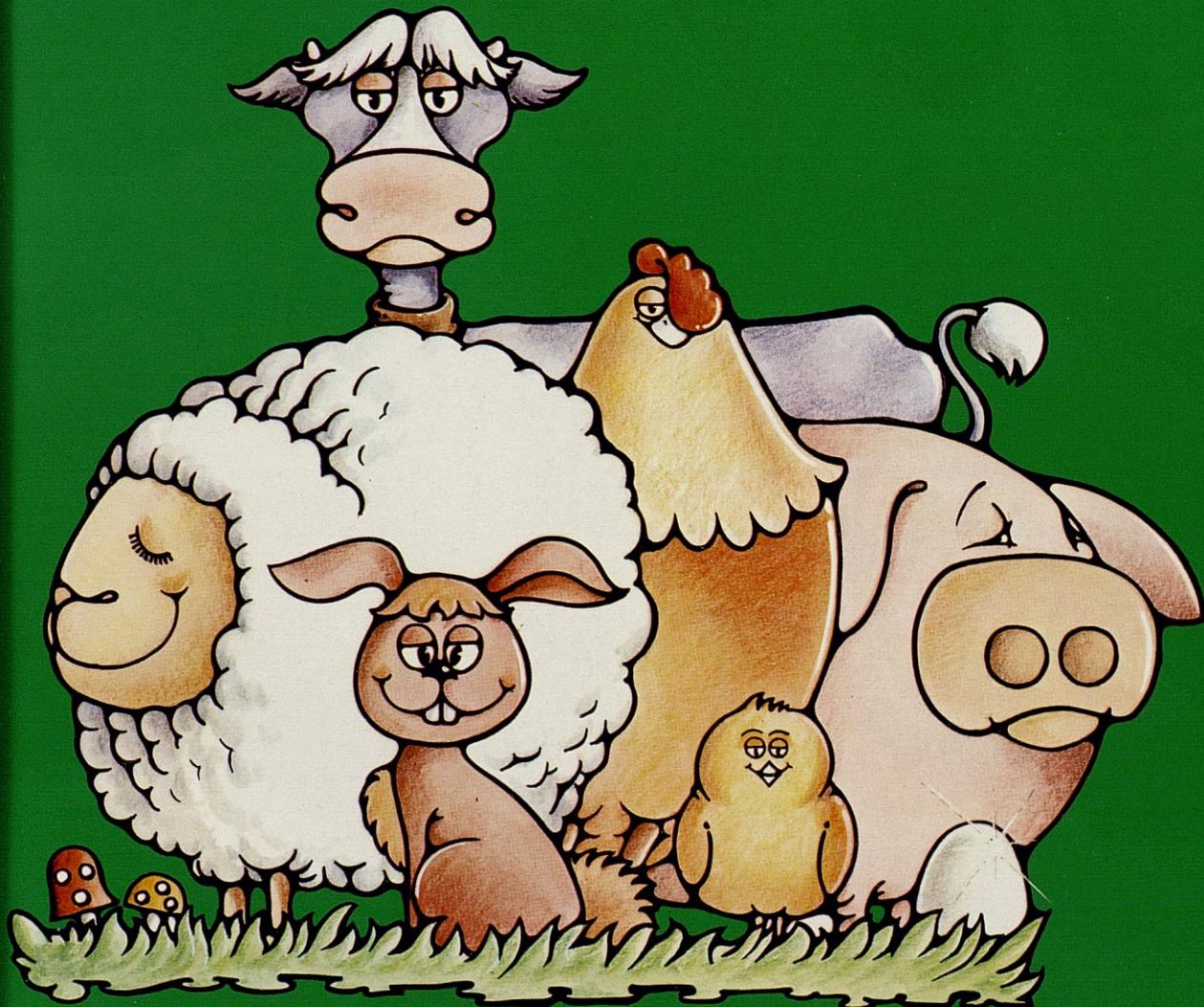
quimioterápicos. Las resistencias se multiplican rápidamente entre los mismos animales así como también en el aire del establo, en el pienso, etc.

Flavomycin es el único estimulante de crecimiento y puesta que impide la formación de resistencias.

Flavomycin no deja residuos en la carne.

Hoechst 

Hoechst Ibérica, s.a.
Departamento Agrícola
Travesera de Gracia, 47-49
Tel. (93) 209 31 11
08021-Barcelona



De una familia de coccidiostáticos
ya experimentados
surge una nueva generación...

SACOX®

Sacox como coccidiostático de amplio espectro actúa contra todo tipo de coccidios de importancia económica. Los parásitos son eliminados en una fase muy temprana de su desarrollo.

Debido a este efecto coccidiida, se mantiene muy bajo el número de ooquistas en la yacija y la presión de infestación es mínima.



Sacox no influye en el consumo de pienso y agua. Por lo tanto no causa depresiones en el crecimiento ni crea problemas en la yacija.

Tampoco produce efectos negativos sobre el emplume y la calidad de la canal.

En gran número de ensayos y pruebas de campo pudo demostrarse que se consiguen pesos en canal más equilibrados.

SACOX®

Salinomicina sódica protege eficazmente contra la coccidiosis y asegura el rendimiento del engorde

Hoechst

